



LOS GOBIERNOS IMPORTAN: DESEMPEÑO Y CONFIANZA POLÍTICO-INSTITUCIONAL EN AMÉRICA LATINA

Miguel Ángel Fernández P.

Resumen

Sin lugar a dudas, los sistemas democráticos latinoamericanos viven uno de sus momentos más delicados desde el fin de la era de las dictaduras militares. Por un lado, los cambios tecnológicos, económicos y sociales que ha sufrido la región han incrementado explosivamente las demandas por un mejor y más cercano sistema estatal, mientras al mismo tiempo los niveles de confianza en las instituciones base del sistema se encuentran en un complejo lugar. Dentro de la literatura, una de las hipótesis con mayor relevancia tiene relación con el efecto del desempeño de la función estatal sobre el grado de confianza. Con el objetivo de analizar dicha arista en el caso latinoamericano, se construyó una base de datos a nivel país con variables de confianza político-institucional obtenidos desde las encuestas Latino Barómetro e indicadores de la función de gobierno (desde V-Dem) para el período 1996 – 2015. Se emplearon modelos estadísticos multivariados para conocer las relaciones entre dichas variables y el fenómeno, además de aproximarnos a una explicación del por qué en un país aumenta o disminuye el nivel de confianza que depositan los ciudadanos en las instituciones políticas más tradicionales (gobierno, congreso y partidos políticos). Los resultados exhiben una relación positiva entre la calidad de las reglas legales y la confianza, como así también identifican el cómo las variaciones en la eficacia y transparencia gubernamental y la misma calidad de las reglas es un factor relevante a la hora de comprender el auge o declive de la confianza político-institucional. Por ello, se concluye que la forma en cómo los agentes políticos manejan el aparato estatal afecta significativamente cómo la ciudadanía percibe a las instituciones que éstos integran, entendiendo como tarea fundamental para la reconstrucción de la confianza el rol que juegan los gobiernos, partidos políticos y el congreso en la elaboración de políticas y programas que mejoren el bienestar de la ciudadanía.

Hallazgos:

- Pese a las creencias populares, el complejo momento que vive el sistema democrático latinoamericano no es el resultado de un declive sistemático, sino más bien de un nuevo ciclo de disminución de la confianza ciudadana en las instituciones políticas tradicionales
- Al comparar los niveles de confianza ciudadana entre 1996 y 2015, destaca que, si bien los promedios de la región son similares, el ranking de los países ha sido alterado. Por ejemplo, Chile pasó de ser uno de los países con mayor confianza en el gobierno para 1996 a uno de los con menor nivel en Latinoamérica en 2015.
- Los modelos estadísticos identifican que una mejora en la eficacia y transparencia gubernamental, como así también un perfeccionamiento de la calidad de las reglas legales, producen un aumento en la confianza depositada de los ciudadanos de la región en las instituciones políticas tradicionales.

Palabras Clave: confianza institucional – instituciones políticas – Latinoamérica – desempeño institucional

1. Introducción

De manera generalizada, la opinión pública latinoamericana sostiene que la confianza política se encuentra en crisis. Casos como las malversaciones de fondos en Argentina, la manipulación de datos públicos y corrupción política en Brasil, y el financiamiento irregular de campañas en Chile han alimentado la percepción de que el sistema se cae “a pedazos” y han puesto, en primera línea, voces de líderes que prometen “barrer” con las malas prácticas.

Desde los medios de comunicación y los líderes de opinión, se indican diferentes hipótesis y explicaciones que buscan comprender el por qué detrás de la creciente desafección de los ciudadanos con las instituciones políticas que gobiernan su vida. A modo de solución, la élite política ha impulsado una agenda de reformas a favor de la transparencia, la rendición de cuentas y la responsabilidad colectiva, la cual creen salvará al sistema de un inminente “colapso”. Por consecuencia, la retórica contra la corrupción y el mal gobierno se ha instalado en la región, aun cuando pareciese ser que el medicamento recetado requiere aún de un diagnóstico más preciso.

Así, casi en tono romántico, se ha formado la opinión de que un declive sistemático en los niveles de confianza está poniendo en jaque a la democracia latinoamericana, suponiendo que en el pasado esta situación no tuvo lugar. Una rápida revisión de las estadísticas agregadas de la encuesta de opinión pública Latino Barómetro¹ deja sin evidencia la anterior aseveración (ver Figura 1). Latinoamérica sufre y ha sufrido en el pasado otros fuertes declives de la confianza ciudadana en su sistema político, y la gran diferencia se cimienta en donde está ocurriendo el fenómeno.

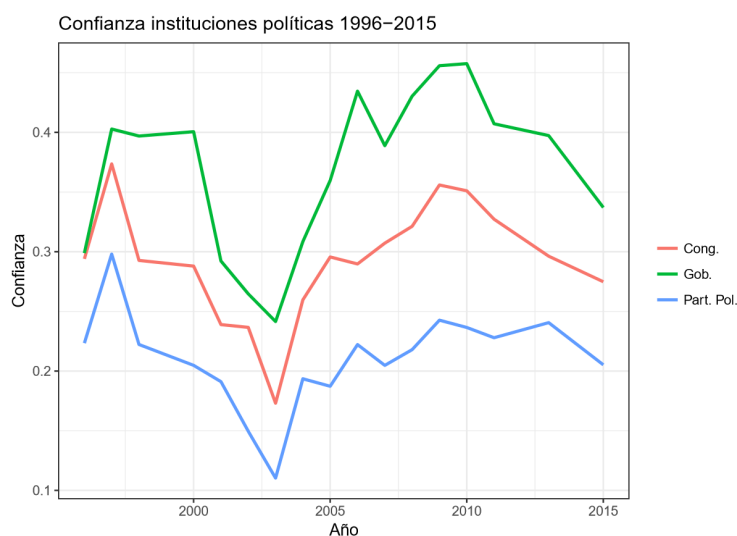
¹ Si bien existen otras fuentes secundarias, tales como la Encuesta Mundial de Valores o el Barómetro de las Américas, solo Latino Barómetro ha recogido de manera casi anual y durante un período de alrededor de 20 años observaciones acerca de la confianza institucional en la región.

Desde la ciencia política, una amplia gama de estudios (Lipset y Schneider, 1983; Listhaug, 1984, Gabb y otros, 2009) han buscado teorizar acerca del por qué el ciudadano deja de confiar en sus instituciones. Si bien no existe una teoría única, tradicionalmente se han sostenido tres argumentos: primero, el desempeño institucional (Norris y Newton, 1999), segundo, el compromiso político de los ciudadanos (Putnam, 1993), y tercero, los cambios sociales y demográficos sufridos a partir de finales del siglo pasado (Bean, 2015).

En este trabajo se seguirá el argumento del desempeño institucional, en donde dos axiomas relevantes se unen para dar forma a la confianza. Por un lado, aparece la capacidad del Estado y la élite política de proveer al ciudadano con un buen gobierno, es decir, uno en donde la ciudadanía sea capaz de percibir los frutos del progreso, y en donde sus impuestos sean retribuidos en forma de servicios básicos que aseguren un estándar de vida suficiente. Por el otro, se espera que el actuar de un gobierno no produzca pérdida social con sus acciones, es decir, que no disminuya el bienestar de la población. Es aquí donde la corrupción toma relevancia pues, siguiendo a Seligson (2002), el ciudadano espera que no exista pie para acciones de un miembro del Estado destinadas a aumentar – por medios ilícitos – su bienestar a costa del erario público, que debería ser destinado a mejorar las condiciones de la ciudadanía.

Cualquier hecho que afecte algunos de estos dos axiomas o principios, terminará por afectar los grados de confianza depositadas por la ciudadanía en las instituciones, situación que afecta directamente a la legitimidad de las autoridades electas en democracia. Cuando la confianza decrece, se reduce la capacidad de agentes políticos de implementar políticas públicas apoyadas por la ciudadanía, por un lado, y de mantener el estado el sistema democrático de un país, por otro (Jamal y Nooruddin, 2010; Turner y Martz, 1997).

Figura 1: Confianza ciudadana promedio instituciones políticas en Latinoamérica 1996 - 2015



En vista de aquello, este artículo busca analizar la confianza política desde la perspectiva del desempeño institucional. Para ello, se discute la mecánica de la confianza y el escenario latinoamericano, para luego para dar forma a un modelo agregado longitudinal que permita estimar cómo el combate de la corrupción, la eficacia gubernamental, el imperio de la ley, la estabilidad política, la rendición de cuentas y la calidad normativa afectan la confianza de los países de la región. Para esto, se utiliza un modelo econométrico

de primeras diferencias bajo efectos aleatorios para datos de panel, incorporando observaciones macro-nivel en el período 1996 – 2015.

A nivel de resultados, se exhibe cómo distintos factores influyen sobre los niveles de confianza en tres de las instituciones políticas más relevantes (gobierno, congreso y partidos políticos). Se encuentra que, dependiendo de la institución política, factores tales como la eficacia gubernamental y la transparencia, por un lado, y la calidad de la regulación y normas por el otro, afectan tanto los niveles de confianza como las variaciones de ésta en el tiempo. Por ello, se concluye que los gobiernos y sus decisiones políticas importan, pues es la forma que dan éstos al sistema estatal lo que posibilita que una sociedad aumente – o disminuya – los niveles de confianza ciudadana en su institucionalidad, y dicha confianza entrega legitimidad al actuar de las autoridades (y por ende a las políticas que buscan implementar).

2. La mecánica de la confianza.

La confianza política-institucional es un fenómeno que nace desde las percepciones subjetivas de los ciudadanos (Listhaug, 1984), es decir, es fruto de lo que el individuo observa y percibe en su vida diaria (Hetherington, 1998). Por consecuencia, es un proceso de constante formación, en donde los diferentes agentes sociales (medios de comunicación, líderes de opinión, autoridades políticas, académicos, entre otros) juegan un rol fundamental (Moy y otros, 1999). Al mismo tiempo, la formación y consolidación de la confianza es un proceso complejo. En otras palabras, la confianza del ciudadano en las instituciones depende de su observación del mundo, de su nivel de vinculación con el actuar del gobierno, congreso y partidos políticos, y de cómo éste evalúa su desempeño.

Hay tres escuelas teóricas que permiten analizar la confianza, la escuela socio-psicológica, la socio-cultural y la de desempeño institucional (Newton y Norris, 1999). La primera define la confianza como el producto de la vinculación del individuo con sus pares y entorno. Siguiendo a Putnam (1993), es en el tejido social donde se generan los lazos interpersonales, que influyen directamente sobre el nivel de confianza que los ciudadanos depositan en las instituciones. Así, un individuo que confíe en sus vecinos, pares, y conciudadanos tenderá a observar a la sociedad de una manera más amable y, por ende, creerá más en las instituciones que lo gobiernan. En la misma línea, el sujeto generará actitudes pro democráticas, las cuales lo llevarán a apoyar a los cimientos de dicho régimen, mejorando todavía más tasas de confianza. Esta última arista incide indirectamente sobre la participación política, pues se generan actitudes pro-cívicas que aumentarían el nivel de control sobre los actos de gobierno, aumentando el costo de la corrupción para los agentes políticos y poniendo especial relevancia sobre el uso eficaz de los recursos públicos (Uslaner, 2002).

Por otro lado, de acuerdo a la teoría de los cambios socio-culturales, la caída de la confianza se explica de otra manera. Según esta escuela, las estructuras jerárquicas que dieron forma a las democracias liberales occidentales durante el siglo XX serían entes demasiado rígidos, con poca capacidad de adaptabilidad a los cambios culturales, tecnológicos y económicos. De esta manera, las instituciones políticas que gobiernan a la sociedad en la actualidad no han tenido la capacidad suficiente de hacer frente a las profundas variaciones en las expectativas, demandas y necesidad de una “nueva” ciudadanía, la cual exige espacios de participación y horizontalidad suficientes para expresar su opinión y actuar en su interior (Bean, 2015).

La tercera escuela enfatiza la importancia del desempeño de los servicios gubernamentales en la determinación de la confianza ciudadana en estos. Es decir, subraya la importancia que tiene la eficacia y eficiencia con que los agentes del Estado entregan a los ciudadanos servicios en materias tales como educación, seguridad, salud, normas, participación, etcétera. De acuerdo a esta teoría, a mejor performance del servicio, mayor será la confianza que el ciudadano deposite en el sistema político de un país (Newton y Norris, 1999).

Así, el cómo se despliegue la función estatal en un determinado territorio es ingrediente central de la construcción de la confianza entre la ciudadanía y el Estado. Esto, debido a que la ciudadanía – entendida de manera agregada – vive día a día los efectos de normativas legales poco eficientes, de servicios públicos que distribuyen mal los recursos de los contribuyentes o de una función pública que no cumple con sus expectativas. Así, siguiendo la noción de capacidad estatal de Tilly (2008), un Estado capaz de asignar de manera correcta el poder, los beneficios económicos y los servicios de primera necesidad (vivienda, salud, educación, etcétera) y que, al mismo tiempo, logre regular de manera efectiva y suficiente las relaciones entre agentes que afectan lo público (grupos de interés, organizaciones no gubernamentales, juntas de vecinos, etcétera) será entendido como uno que gobierna bien, y que permite el progreso y máximo desarrollo de todos los miembros del sistema social. Pero dicha noción de un estado con capacidad suficiente, se ve profundamente afectado por la presencia de corrupción (Clausen y otros, 2009; Stoyan y otros, 2016), falta de transparencia o procesos indebidos en la construcción de las políticas públicas (Aybud y Cenker, 2011). Sobre este último punto, Kelleher y Wolak (2007) indican que no necesariamente son las políticas públicas implementadas las que afectan la confianza, sino más bien su disociación de la expectativa ciudadana de un sistema político que mantenga estabilidad económica, y el bienestar de la sociedad.

En términos empíricos, la confianza institucional ha sido abordada por la ciencia política, sociología y economía desde dos diferentes perspectivas. Por un lado, mediante el uso de datos individuales recolectados de encuestas de opinión pública (Lipset y Schneider, 1983; Espinal et al, 2006; Gabb y otros, 2009). Este método ha sido uno de los más comunes en las últimas décadas, y permite no solo comprender el fenómeno desde la unidad donde nace (personas), sino que también hace posible estudiar las variaciones subjetivas de los individuos. Sin embargo, estas encuestas en general se limitan a grupos o territorios pequeños por lo que con ellas no es posible conocer los efectos que producen variables a nivel agregado (tales como las de índole económica, de performance administrativa o de cambios importantes a nivel demográfico) que podrían alterar la confianza individual. Por su parte, un segundo cuerpo de investigaciones ha centrado sus esfuerzos en comprender la confianza como un fenómeno nacional (Newton y Norris, 1999). En éste, es posible asemejar la confianza político-institucional a un indicador de salud democrática del país. Esta aproximación cuenta entre sus ventajas, con la capacidad de incluir datos longitudinales y de observar patrones en el tiempo que de manera individual se pueden diluir. Si bien esta aproximación, que recoge este estudio, también encuentra limitantes, es un interesante aporte a la discusión de un fenómeno que afecta considerablemente a los sistemas democráticos de la región latinoamericana.

3. El fenómeno en Latinoamérica.

El buen gobierno en la región ha sido una máxima largamente buscada desde el fin de las dictaduras militares iniciadas a fines de la década de 1960. El retorno a la democracia y la llegada del nuevo siglo comenzó a presionar paulatinamente a los Estados latinoamericanos en la búsqueda del bienestar social,

el progreso y la derrota de la pobreza. El ideario de la “nueva gestión pública” integró a la función pública de la región la idea del ciudadano-cliente, un ente depositario de la labor estatal, cuyo fin último sería la consecución de su bienestar (Schröder, 2000).

Dicha meta no era trivial, pues como indica Fukuyama (2013), la gobernanza se relaciona directamente con la capacidad de un determinado país de conducir el poder estatal de manera correcta. Sea desde la autonomía de las funciones legislativas, ejecutivas, judiciales o administrativas, o desde la capacidad del Estado para hacer frente a las demandas de los ciudadanos, dichos factores afectan de manera directa el bienestar de la población. Así, un buen aparataje burócrata-estatal permite identificar de mejor manera las necesidades de la ciudadanía, hacer frente a ellas mediante políticas públicas y ejecutarlas con la mayor eficiencia posible.

Así, los Estados del sub-continente fueron afectados por una disociación entre la realidad y las promesas de las democracias emergentes, dada su capacidad limitada de recursos para la provisión de servicios suficientes a la ciudadanía. Por consecuencia, una mala administración de los recursos que provienen desde los contribuyentes o una precaria aplicación de éstos a través del proceso de política pública se transformarían en un duro golpe hacia los niveles de confianza presentados en dicho país. En un extremo, y tal como argumentan Mishler y Rose (2001) y Useem y Useem (1979), la insatisfacción ciudadana pondría en riesgo la supervivencia del régimen democrático y la legitimidad del mismo.

Podemos agrupar a los países latinoamericanos en tres grupos, de acuerdo su confianza político-institucional. Tal como ilustra la Tabla 1, un grupo de países presenta niveles que aumentan sustantivamente entre 1996 y 2015 (Argentina, Bolivia, Ecuador, Uruguay y Venezuela), otro grupo ha visto sus niveles más menos estables (Brasil, Colombia, Costa Rica, México y Nicaragua), y un tercer grupo ha experimentado un fuerte deterioro de la confianza ciudadana en las instituciones del gobierno, congreso y partidos políticos (Chile, El Salvador, Guatemala, Paraguay y Perú).

El primer grupo se destaca por estar compuesto por países que, ya sea fueron capaces de consolidar instituciones democráticas estables y mejorar los indicadores de vida de su población tras un largo período de regímenes no democráticos (ej. Uruguay), o bien que tras un largo período de inestabilidad político-social configuraron gobiernos fuertes, con políticas centralizadas que surgen desde una élite política foránea a los tradicionales grupos de poder y que fueron capaces de estabilizar los procesos políticos del país (ej. Ecuador).

En el segundo grupo (con diferencias inferiores a cinco puntos porcentuales entre ambos períodos), encontramos regímenes latinoamericanos en los cuales, si bien se establecieron gobiernos estables, se deterioró de la calidad de vida de sus ciudadanos (ej. Brasil), o solo han existido tímidas mejoras en el sistema político en comparación con décadas pasadas (ej. México).

En el último grupo encontramos a los países que han sufrido un fuerte deterioro de la confianza ciudadana en las instituciones políticas tradicionales. En estos casos es posible encontrar una fuerte disonancia entre expectativas arrastradas con la llegada de la democracia y los resultados obtenidos tras más de veinte años (ej. Guatemala), o bien se han revelado súbitamente los vicios presentes en sus sistemas democráticos (ej. Chile).

Tabla 1: Comparación Promedio Confianza Instituciones Políticas 1996 – 2015².

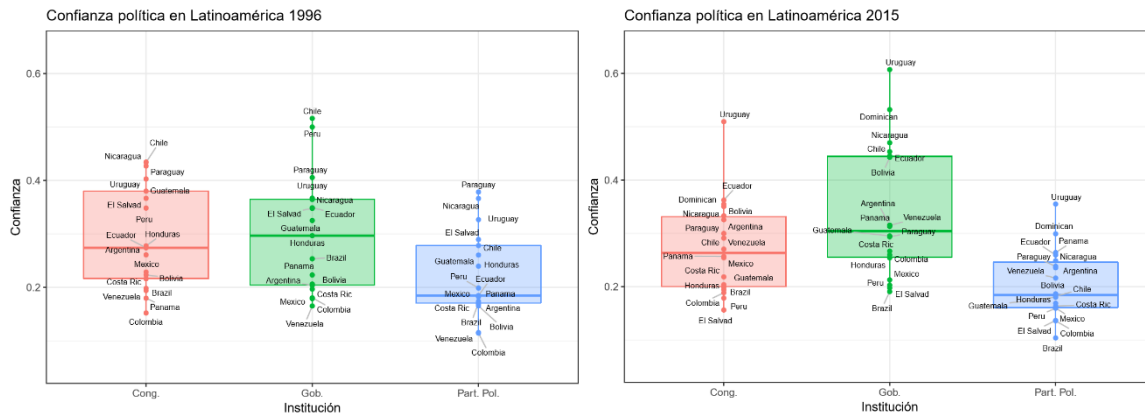
País	Prom. IP '96	Prom. IP '15	Diferencia
Argentina	21.30%	29.20%	7.90%
Bolivia	19.80%	32.70%	12.80%
Brasil	20.70%	16.30%	-4.40%
Chile	40.90%	30.20%	-10.70%
Colombia	14.90%	19.50%	4.60%
Costa Rica	19.40%	21.60%	2.20%
Ecuador	26.90%	35.60%	8.60%
El Salvador	33.50%	16.40%	-17.10%
Guatemala	32.20%	22.60%	-9.50%
Honduras	27.10%	20.70%	-6.40%
México	19.70%	20.90%	1.20%
Nicaragua	38.80%	35.10%	-3.80%
Panamá	19.50%	27.80%	8.30%
Paraguay	40.40%	27.70%	-12.60%
Perú	34.90%	18.00%	-16.90%
Uruguay	36.60%	49.10%	12.50%
Venezuela	15.80%	27.40%	11.60%
Promedio	27.20%	26.52%	-0.68%

Estas variaciones quedan aún más claras cuando observamos lo ocurrido por institución política a nivel de cada país. Para ello, la Figura 2 muestra, en el recuadro izquierdo, las posiciones de confianza de cada país latinoamericano por cada institución política tradicional para el año 1996. Su símil para 2015 se encuentra en el recuadro a la derecha. A primera vista, llama la atención la disminución de la confianza en el gobierno en países como Chile, El Salvador y Paraguay, situación que vuelve a ocurrir cuando observamos la confianza en el Congreso. Por otro lado, observamos un importante aumento de la posición de países como Ecuador y una estabilidad en el caso de Uruguay.

Si bien los promedios del sub-continente no han variado significativamente, un importante grupo de países ha sufrido deterioro en su confianza político-institucional, observándose bastantes cambios en las posición relativas de los países, en cuanto a esta variable, en el periodo estudiado.

² Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2017).

Figura 2: Confianza política en Latinoamérica 1996 y 2015³.



4. Método

4.1 Datos y Variables

Empleando datos agregados de las encuestas Latino Barómetro entre 1996 y 2015 y datos de V-Dem, se construyó una base inédita que incorpora a 18 países de centro y sur de América⁴. Ésta permite observar las variaciones en el tiempo de diferentes indicadores que caracterizan a los países, entre los que se incluye la confianza político-institucional. Se logra así contar con una base macro-panel para un total de 14 mediciones realizadas una vez al año en el período antes mencionado.

Producto de información pérdida, la data original fue depurada hasta conseguir listas de observaciones completas que alcanzan las 201 observaciones válidas que representan un 72% del total teórico.

El objeto de estudio se centra en la confianza ciudadana depositada en instituciones políticas tradicionales de las democracias Latinoamericanas, configuradas en torno al Gobierno, Congreso y Partidos Políticos. De esta forma, el indicador de confianza para cada institución se configura como una variable dependiente.

Como variable independiente del análisis se utilizaron dos factores que buscan medir el nivel de gobernanza de un país (eficacia y transparencia gubernamental, y calidad de las reglas legales). Ellos fueron obtenidos mediante un análisis factorial exploratorio de los indicadores de Kaufmann (2007), los cuales incorporan mediciones para la lucha contra la corrupción, la eficacia de los servicios públicos, el imperio de la ley, la calidad regulatoria de un Estado, la rendición de cuentas y la participación ciudadana. De esta forma, es posible vislumbrar al “buen gobierno” desde una perspectiva cuantitativa, sin perjuicio de las diferentes limitaciones que podría presentar el indicador.

Finalmente, se incorporan controles a nivel país con variables estándar para medir la calidad de vida de la población; esta son el producto interno bruto per cápita (en su versión logarítmica), el índice de

³ Fuente: Elaboración propia en base a datos de Latinobarómetro (2017).

⁴ Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, y Venezuela.

desigualdad de ingresos GINI y la esperanza de vida al nacer. Si bien no es el objetivo de este estudio encontrar relaciones con dichas variables, controlar estos factores en los modelos construidos permite robustecer la evidencia encontrada.

4.2 Análisis

Para analizar de manera correcta cómo se asocia el desempeño de la función del sistema estatal con el nivel de confianza político-institucional que existe en un país, se realizan dos diferentes ejercicios. En primer lugar, se presenta un modelo de regresión de mínimos cuadrados aleatorios que incorpora las variables antes mencionadas de manera agrupada; a través de su estimación se busca comprender qué factores se asocian con la confianza institucional de un país de manera estática, es decir, aquellos factores que están relacionados con que un determinado estado presente un mayor o menor nivel de confianza en un determinado momento. La limitante de esta aproximación surge desde la rigidez en la interpretación, puesto no permite verificar qué factores afectan la variación de la confianza, ya que solo se establecen las relaciones que se dan en el período observado. La especificación de este modelo se presenta en la ecuación (i).

$$CPI = \beta_0 + ET * \beta_1 + CRL * \beta_2 + CP * \beta_3 + \varepsilon (i)$$

Donde CPI representa la confianza de una determinada institución política, ET el indicador de eficacia y transparencia gubernamental, CRL el factor de calidad de las reglas legales, y CP las variables de control a nivel país incorporadas.

Como una forma sencilla de superar la anterior limitante, se realizó un segundo ejercicio que consiste en la aplicación de primeras diferencias en una regresión de mínimos cuadrados para datos de panel con efectos aleatorios. En este caso, las variables no son la simple observación en un momento dado, sino que son el resultado de la comparación de dos tiempos “t” y “t-1”, en los cuales se manifiesta la alteración de los niveles de confianza y las variables que, teóricamente, se estiman podrían afectar dicho fenómeno. La especificación de este modelo se presenta en la ecuación (ii)

$$\Delta CPI_{t_0-t_{-1}} = \beta_0 + \Delta ET_{t_0-t_{-1}} * \beta_1 + \Delta CRL_{t_0-t_{-1}} * \beta_2 + \Delta CP_{t_0-t_{-1}} * \beta_3 + \varepsilon (ii)$$

Donde $\Delta CPI_{t_0-t_{-1}}$ representa la variación de la confianza en una determinada institución entre dos momentos consecutivos (t_0 y t_{-1}), $\Delta ET_{t_0-t_{-1}}$ identifica la variación del indicador de eficacia y transparencia gubernamental entre dos tiempos t, $\Delta CRL_{t_0-t_{-1}}$ presenta la variación en dos tiempos consecutivos del factor de calidad de las reglas legales, y $\Delta CP_{t_0-t_{-1}}$ representa la variación en dos tiempos de los controles a nivel país.

Todos los análisis fueron conducidos empleando el software R Studio⁵

⁵ Los paquetes empleados fueron plm, ggplot, dplyr y stargazer.

5. Resultados⁶

La Tabla 2 exhibe los resultados de los modelos para la confianza político-institucional. El modelo (1) incluye los resultados para la estimación con la confianza en el gobierno como variable dependiente. En éste resultan significativas sus asociaciones con las variables calidad regulatoria y producto interno bruto per cápita. Así un incremento de un punto en la calidad de las reglas legales (imperio de la ley, calidad normativa y rendición de cuentas) se asocia a un incremento en el nivel de confianza ciudadana en el gobierno en la región. De igual forma, un mayor producto interno bruto estaría relacionado con una mayor confianza en las instituciones políticas.

Tabla 2: Modelos Confianza Político-Institucional

	Conf. Gobierno (1)	Conf. Congreso (2)	Conf. Partidos (3)
Eficacia y Transparencia	0.018 (0.012)	0.009 (0.010)	0.005 (0.007)
Calidad Reglas Legales	0.029** (0.012)	0.029*** (0.010)	0.013* (0.007)
PIB pc (log)	0.097*** (0.028)	0.058*** (0.022)	0.020 (0.016)
Desigualdad (Gini)	-0.001 (0.003)	-0.006*** (0.002)	-0.006*** (0.002)
Esperanza de Vida	-0.007 (0.004)	-0.004 (0.003)	-0.001 (0.002)
Constante	0.076 (0.320)	0.454* (0.254)	0.409** (0.180)
Observaciones	201	201	201
R ²	0.176	0.206	0.186
R ² Ajustado	0.155	0.186	0.165
Estadístico F (gl = 5; 195)	8.342***	10.125***	8.885***
<i>Nota:</i>		*p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01	

⁶ Los estadísticos descriptivos de las variables empleadas se exhiben en el “Anexo 01”

En el modelo (2), con variable dependiente confianza en el Congreso, destaca la asociación significativa entre esta y las variables calidad de las reglas legales, producto interno bruto per cápita y desigualdad. En el primer caso, mejores normas legales producen un mayor nivel de confianza. Por otro lado, un mayor P.I.B. per cápita también estaría asociado a un mayor nivel de confianza ciudadana en el órgano legislativo. A diferencia de lo que ocurre en el ejecutivo, el modelo indica que en aquellos países latinoamericanos con una menor desigualdad de ingreso se producirían mayores tasas de confianza ciudadana.

Por último, el modelo 3 estima las relaciones de las variables independientes con la confianza ciudadana en partidos políticos. En este caso se observa que solo los coeficientes de las variables calidad de reglas legales y desigualdad resultan significativos. Nuevamente, pareciese que existe una relación positiva entre el factor de normas y la confianza en una institución política, sin embargo, en este caso el impacto es menor que en los modelos de confianza en las funciones ejecutivas y legislativas. Además, al igual que en el caso del congreso, pareciese existir una relación significativa entre el nivel de desigualdad de ingreso de un país latinoamericano y el grado de confianza depositada por la ciudadanía en sus partidos políticos.

Ahora bien, las relaciones exhibidas en los modelos anteriores no nos permiten entender por qué la confianza aumenta o disminuye en la región. Para profundizar el conocimiento sobre esta pregunta la Tabla 3 reporta los resultados de los modelos de primeras diferencias para datos de panel con efectos aleatorios.

En el caso de las variaciones en la confianza en el gobierno, resultan significativas las variables relacionadas a la eficacia y transparencia pública y la calidad de las reglas legales. Así, es posible indicar que un aumento en los niveles de eficacia de los servicios públicos y lucha contra la corrupción percibida generaría un aumento en la confianza ciudadana en el gobierno. En ambos casos un punto de variación da como resultado un amplio aumento en la variable dependiente.

El segundo modelo, aplicado sobre la variación de la confianza en el congreso, entrega coeficientes significativos en las variables eficacia y transparencia, calidad reglas legales y esperanza de vida. En el caso de las variables relativas a la gobernanza estatal, se destaca que, si bien se evidencia una relación positiva y significativa entre eficacia y calidad de las reglas y confianza en el congreso (todas estas medidas en variación), su impacto es menor al observado en el caso de confianza en el gobierno. Además, llama la atención el efecto negativo de la variable esperanza de vida al nacer: al parecer una disminución de este indicador de calidad de vida se asocia positivamente con la confianza.

El tercer modelo presentando en la Tabla 3 estima el efecto de las variaciones sobre la confianza en partidos políticos. Aquí resultan significativas las variaciones temporales de las variables calidad de la normativa legal y esperanza de vida al nacer. Así, un cambio positivo en la calidad de las reglas legales en un país latinoamericano aumenta la percepción de confianza a nivel país. Al igual que en el caso del congreso, pareciese que una disminución en el indicador de esperanza de vida aumenta la confianza en los partidos políticos.

En ambos casos, resulta paradójica la situación la relación entre expectativa de vida y confianza. Una posible explicación guarda relación a qué países han visto un deterioro progresivo de la confianza en ambas instituciones. Así, en un país como Chile – uno de los líderes de esperanza de vida del subcontinente – el deterioro de la confianza ha sido más importante que en países como Bolivia – uno de los con mejor nivel de esperanza de vida de la región. Por consecuencia, no se deben tomar los resultados más allá de una simple caracterización sin sustento teórico.

Tabla 3: Modelos Primeras Diferencias

	Var. Conf. Gobierno (1)	Var. Conf. Congreso (2)	Var. Conf. Partidos (3)
Var. Eficacia y Transparencia	0.218*** (0.071)	0.126*** (0.046)	0.047 (0.031)
Var. Calidad Reglas Legales	0.230*** (0.047)	0.121*** (0.031)	0.061*** (0.021)
Var. PIB pc	0.149 (0.252)	0.167 (0.162)	0.137 (0.111)
Var. Desigualdad (Gini)	-0.004 (0.005)	0.002 (0.003)	-0.001 (0.002)
Var. Esp. Vida	-0.098 (0.063)	-0.089** (0.040)	-0.057** (0.028)
Constante	0.040 (0.031)	0.031 (0.019)	0.016 (0.015)
Observaciones	183	183	183
R ²	0.142	0.121	0.083
R ² Ajustado	0.118	0.096	0.057
Estadístico F (gl = 5; 177)	5.874***	4.869***	3.208***

Nota:

*p<0.1; **p<0.05; ***p<0.01

En síntesis, los resultados indican que factores tales como la calidad de las normas legales, el producto interno bruto per cápita y la desigualdad de ingresos se relacionan con la confianza en el gobierno, congreso y partidos políticos. Al mismo tiempo las variaciones en la eficacia y transparencia del gobierno, la misma calidad de las normas legales, y la esperanza de vida se asocian a las variaciones en la confianza en las instituciones políticas tradicionales en los países del continente.

6. Discusión

A nivel general, podemos delinear tres conclusiones a partir de esta revisión de la realidad latinoamericana y los diferentes ejercicios estadísticos. En primer lugar, la confianza política en Latinoamérica pasa por un momento complejo, y pese a la opinión presentada en la discusión pública, este fenómeno no es el

resultado de un declive sistemático en el tiempo de la confianza ciudadana, sino más bien corresponde a la fase de un ciclo. Esta disminución es semejante a la observada a mediados de la década de 1990, que luego se revirtió.

En segundo lugar, la precaria posición de las instituciones políticas no ocurre de la misma manera en todos los países de la región, sino que afecta de manera más directa a un grupo de países que gozaron durante una importante parte de las últimas dos décadas de una inusitada estabilidad. Así, casos como el de Chile y Brasil – países modelo dentro de Latinoamérica – impactan de manera sustantiva el tono de la discusión, expandiendo ideas generales que no son el fiel reflejo de la realidad regional.

Por último, los modelos estadísticos identifican que una mejora en la eficacia y transparencia gubernamental, como así también de la calidad de las reglas regales, producen un aumento en la confianza político-institucional de los países de la región. Si bien este resultado impacta en mayor medida sobre el gobierno, no se puede desconocer su efecto sobre el congreso, y en menor medida, sobre los partidos políticos.

Desde el examen de los ejercicios estadísticos implementados, las diferencias presentadas por ambos representan dos claves para comprender la confianza institucional en la región. Mientras, por una parte, existen relaciones estáticas entre la calidad de las normas legales, el producto interno bruto per cápita y la confianza en diferentes instituciones políticas, las variaciones en la confianza están afectadas también por cambios en la eficacia y transparencia del aparataje público y, también, por el deterioro o mejora de las normas legales imperantes en un país.

En síntesis, el desempeño que posea el sistema de administración estatal afecta directamente los niveles de confianza en las instituciones políticas en un país de la región. Este fenómeno puede estar directamente afectado por las nuevas demandas de una ciudadanía más crítica, informada y consciente de su rol en la sociedad, y que, por ende, presiona a las instituciones que gobiernan su vida una cuota más alta de efectividad y eficiencia en la distribución de recursos, la regulación de las relaciones entre agentes y el progreso y desarrollo de sus territorios.

De esta forma, la confianza a nivel agregado no solo configura una medición de la salud democrática de la región, sino que también permite aproximarnos a la comprensión del por qué un grupo de países latinoamericanos sufre hoy por hoy un deterioro importante de las instituciones que dan estabilidad y sustento al sistema político. Esto es problemático puesto que, tal como argumenta Williams (1985), la confianza en las instituciones es un buen predictor de los niveles de aprobación que poseerán los gobernantes.

Referencias.

- Bean, Clive (2015), "Changing citizen confidence: Orientations towards political and social institutions in Australia, 1983 – 2010", *The Open Political Science Journal*, vol.8, núm.1, pp. 1-9.
- Clausen, Bianca; Kraay, Aart y Nyiri, Zsolt (2009), "Corruption and confidence in public institutions", Policy Research Working Paper 5157. Washington, DC: World Bank.
- Coppedge, Michael, Gerring, John, y Lindberg, Staffan, et al (2016), "V-Dem [Country-Year/Country-Date] Dataset v6.2.". Varieties of Democracy (V-Dem) Project.
- Espinal, Rosario et al. (2006). "Performance still matters: Explaining trust in government in the Dominican Republic", *Comparative Political Studies*, vol. 39, núm. 2, pp. 200-223.
- Fukuyama, Francis (2013), "What is governance?", *Governance: An International Journal of Policy, Administration and Institutions*, vol. 26, núm. 3, pp. 347-368.
- Grabb, Edward et al. (2009), "Confidence in Political Institutions in Canada and the United States: Assessing the Interactive Role of Religion and Race", *American Review of Canadian Studies*, vol. 39, núm. 4, pp. 379-397.
- Hetherington, Marc (1998), "The political relevance of political trust", *The American Political Science Review*, vol. 92, núm. 4, pp. 791-808.
- Hlavac, Marek (2015), *Stargazer: Well-Formatted Regression and Summary Statistics Tables*. R package version 5.2. <http://CRAN.R-project.org/package=stargazer>
- Jamal, Amaney y Nooruddin, Irfan (2010), "The democratic utility of trust: A cross-national analysis", *The Journal of Politics*, vol. 72, núm. 1, pp. 49-59.
- Kelleher, Christine y Wolak, Jennifer (2007), "Explaining public confidence in the branches of government", *Political Research Quarterly*, vol. 60, núm. 4, pp. 707-721.
- Latino Barómetro (2017), *Encuesta Latino Barómetro 1996 – 2015*, Santiago: Corporación Latino Barómetro.
- Lipset, Seymour y Schneider, William (1983), "The decline of confidence in American institutions", *Political Science Quarterly*, vol. 98, núm. 3, pp. 379-402.
- Listhaug, Ola (1984), "Confidence in institutions: Findings from the Norwegian Values Study", en *Acta Sociologica*, vol. 27, núm. 2, pp. 111-122.
- Mishler, William y Rose, Richard (2001). "What are the origins of political trust? Testing institutional and cultural theories in post-communist societies", *Comparative Political Studies*, vol. 34, núm. 1, pp. 30-61.
- Moy, Patricia et al. (1999). "Media use and public confidence in democratic institutions", *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, vol. 43, núm. 2, pp. 137-158.
- Newton, Ken y Norris, Pipa (1999). "Confidence in public institutions: Faith, culture or performance?", *Annual Meeting of the American Political Science Association*, Atlanta: American Political Science Association.
- Putnam, Robert (1993), *Making Democracy Work*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Schröder, Peter (2000), *Nueva Gestión Pública: Aportes para el buen gobierno*, México DF, Fundación Friedrich Naumann.

Seligson, Mitchell (2002), "The impact of corruption on regime legitimacy: A comparative study of four Latin American countries", en *The Journal of Politics*, vol. 64, núm. 2, pp. 408-433.

Stoyan, Alissandra et al. (2016), "Trust in government institutions: The effects of performance and participation in the Dominican Republic and Haiti", *International Political Science Review*, vol. 37, núm. 1, pp. 18-35.

Tilly, Charles (2008). *Democracy*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Turner, Frederick y Martz, John (1997), "Institutional confidence and democratic consideration in Latin America", *Studies in Comparative International Development*, vol. 32, núm. 3, pp. 65-84.

Useem, Bert y Useem, Michael (1979), "Government legitimacy and political stability", *Social Forces*, vol. 57, núm. 3, pp. 840-852.

Uslaner, Eric (2002), *The Moral Foundations of Trust*, New York: Cambridge University Press.

Williams, John (1985), "Systemic influences on political trust: The importance of perceived institutional performance", *Political Methodology*, vol. 11, núm. 1, pp. 125-142.

Anexo 1: Estadísticos descriptivos

Dimensión	Variable	Media	Min	Max
Confianza	Gobierno	0.365	0.067	0.835
	Congreso	0.288	0.058	0.644
	Partidos Políticos	0.200	0.046	0.475
Desempeño Institucional	Eficacia y Transparencia	0.000	-1.392	3.067
	Calidad Reglas Legales	0.000	-2.437	2.110
Caracterización	PIB per cápita (log)	8.519	7.201	9.538
	Desigualdad (GINI)	55.150	42.800	62.800
	Expectativa de Vida	72.750	61.520	79.280